



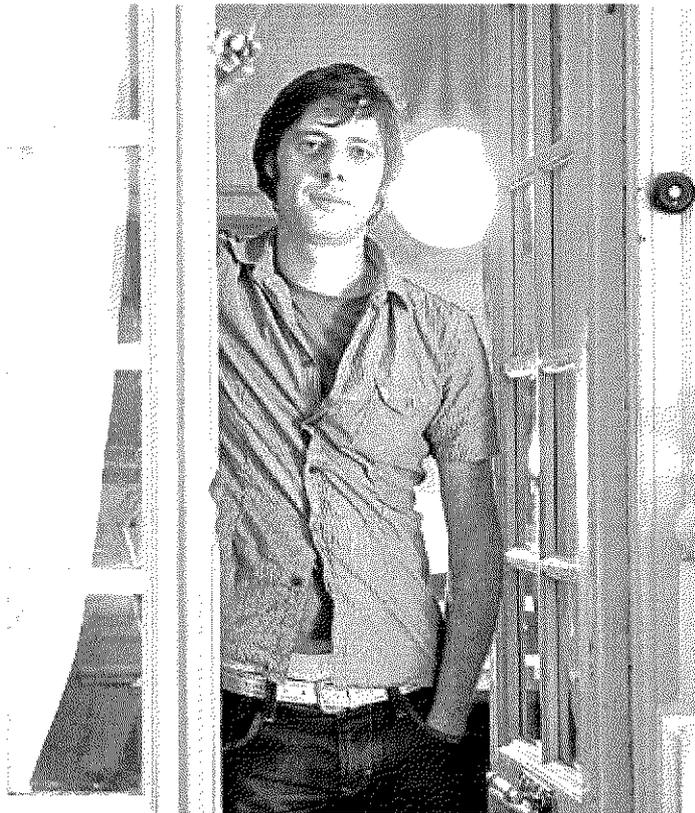
Andrés Barba fuerza la literatura infantil

El nuevo libro del escritor acaba con las convenciones más pacatas del género

PEIO H. RIAÑO
MADRID

No tiene ninguna complacencia con la infancia, sólo todo el respeto que un escritor de novelas, relatos y ensayos tiene al aterrizar de vez en cuando en la edad en la que se lee de manera voraz, como nunca se vuelve a leer. Dice Andrés Barba (Madrid, 1975) que entre los 8 y los 12 años se hacen las lecturas que forman parte de nuestra memoria para siempre por la disposición a la ficción que tenemos entonces; que no le gusta nada lo que se está haciendo con la literatura dedicada a esa edad, y que hay que derribar ese ansia por proteger al niño de miedos absurdos creados en el mundo de los adultos. Con *La alucinante historia de Juanito Tot y Verónica Flut* (que acaba de publicar Siruela) vuelve a jugar con los límites de un género aplicando escatología, enamoramiento y frustración a la lectura del niño. Altamente saludable y recomendable.

"Hay mucho pánico a lo que un niño debe o no debe ver, debe o no debe oír. La gente se olvida de que las realidades cotidianas de un niño son la muerte, la violencia, el enamoramiento, la inadaptación, la necesidad de afecto y la incapacidad para comunicar la necesidad de afecto", y lo di-



El escritor quiere ofrecer una narración acorde a su público más infantil. ÁNCEL MARTÍNEZ

ce con vehemencia, como si le estuvieran tocando lo más sagrado. Deja claro que se está traicionando la confianza del niño al temer escribir sobre las cosas que forman la realidad habitual de un niño. Vuelve a la carga: "¿Por qué no se habla de enamoramientos en los libros infantiles? A esa edad existe todo en el noviazgo: la afectividad, la atracción física, las rupturas... se viven como dramas sentimentales". Tiene clarísimo que eso es lo que quieren leer los niños. Porque es lo que le gustaba leer a él y con lo que disfrutó.

La infancia es brusca

Barba recibió el pasado año el Premio Anagrama de Ensayo con *La ceremonia del porno*, coescrito con Javier Montes, y en pocas semanas publicará una novela corta muy cruda: *Las*

manos pequeñas, en Anagrama, donde cuenta un hecho real: unas niñas en un orfanato de Río de Janeiro ahogan a una compañera de escuela y la convierten en muñeca para jugar con ella durante una semana. La otra cara de la infancia. En alguna ocasión previa a esta entrevista, Barba ya había apuntado que el talento del escritor está en el saber mirar. Parece que él tiene además la capacidad del oído a lo que pasa a su alrededor: "Los libros buenos sobre niños están muy bien porque son muy bruscos", dice. De hecho, arrastra todas las preocupaciones adultas al mundo de los niños. Es lo que tiene ser escritor con lectores de varias edades.

En *La alucinante historia...* cuenta cómo unos niños deben batir a Klaus Wintermorgen, un tipo que vive atrapado en la pesadilla de superar un nuevo récord a cada instante. El asunto del *campeonismo* de los niños es un reflejo de las exigencias propias de nuestros días, de la superación, de las metas y los infinitos retos de hacerse uno mismo un superhéroe. "Es alucinante, estamos enfermos. Aquí presento a unos niños que fallan todo el rato y nunca consiguen batir ningún récord. Sólo lo consiguen por azar", explica Andrés, que apunta la fascinación de los niños ante lo que sucede por casualidad.

En ambos casos, para niños o para adultos, Andrés dice moverse hacia la escritura por algo que le seduce, por algo que no comprende: "Intento entender con el ejercicio de contarla. No trato de resolverlo, intento comprenderlo". Y reconoce que esa es la raíz del impulso de la escritura. *

MUCHO MÁS QUE NIÑOS

Ingredientes para reventar un género por dentro

> UN NIÑO ES LA COSA MÁS SERIA DEL MUNDO

"Un niño no se rie porque no puede verse a sí mismo como sujeto risible", explica Barba. Entonces, ¿qué es lo que le hace gracia a un niño? "La escatología, la humillación, ahí es donde se puede buscar la risa del niño".

> LITERATURA ANQUILOSADA

"Nunca antes tuvimos tanto miedo como ahora de los niños. Nunca tanto como ahora el niño ha sido su majestad el niño. Hay un temor reverencial a lo infantil", cuenta para hablar del ansia enfermiza que tienen los adultos de proteger al niño. "Pero si un niño entiende mejor la muerte que un adulto! Ellos están fascinados con la muerte".